

literatura de la China no se ha esparcido jamás fuera de los confines de su imperio: en aquel tiempo en que sus luces podian dar alguna claridad á las ciencias, que entonces estaban en sus principios, una falsa política las tenia cuidadosamente guardadas; y ahora que se ha empezado á romper aquella insuperable barrera, que separaba la China del resto del mundo; ahora que se va abriendo una pequeña puerta en el muro que la dividia; ahora, finalmente, que los profanos Europeos han conseguido entrar en el mysterioso templo de las ciencias chinescas, no puede la literatura Europea recibir auxilio alguno del socorro de los Chinos; y se ve más en estado de poder suministrarle luces, que de recibirlas. Todos los mysteriosos secretos de aquellas ciencias, no pasan de los primeros elementos de las nuestras; los Europeos han tratado de Física y de Matemática con los mandarines de la China, como acostumbran hacerlo los maestros de los Príncipes con sus discípulos, teniendo igual respeto y sumision á su eminente carácter, que libertad y supe-

rioridad atendida su corta sabiduria. De donde nace, que ni en los tiempos pasados ni en los presentes haya contribuido en cosa alguna la ciencia de los Chinos al adelantamiento y á los progresos de la literatura, y así dexandola á un lado, pasaremos á contemplar brevemente la literatura antigua de las otras naciones, que fueron las primeras en cultivarla.

La India es la primera nacion que presenta á nuestra vista su ciencia obteniendo mucho aprecio de los Griegos eruditos, y conservandose con grande credito entre los modernos. Nos han comunicado muchas noticias de la erudicion India los conquistadores, ó descubridores Portugueses y Españoles en sus relaciones, é historias, los Jesuitas en sus cartas edificantes y curiosas, los Misioneros Daneses en la historia de sus Misiones, Dow en su *Historia del Indostan* y otros muchos escritores en otras obras suyas. Pero particularmente dos hombres famosos han querido instruirse con mas fundamento en las opiniones y doctrina de los Indios,

*Literatura  
Indiana.*

dios, para franquear despues á la Europa los tesoros de su riqueza literaria. Uno de estos es el Inglés Holwel, que encontrándose Gobernador en Calicut tuvo el valor y la paciencia de estudiar el *Hamskrit*, ó como otros dicen, el *Samskretan*, aquella antiquísima lengua, que ha hecho sagrada su misma remota antigüedad, aquella lengua que ha llegado á ser del todo extranjera á la misma nacion que antes la hablaba, que solamente es estudiada por los Brachmanes, entre los quales apenas hay alguno que pueda gloriarse de entenderla; y habiendo superado en la inteligencia de ella á los Brachmanes de mas mérito, emprendió la penosa fatiga de traducir el *Shastah* libro sagrado, cuya antigüedad, segun los Indios, pasa mas allá de cinco mil años; antigüedad que los críticos Européos, que no se dexan deslumbrar del entusiasmo Asiático, quieren disminuir considerablemente con muchas y sólidas razones. El otro es el Francés Gentil, célebre Astrónomo de la Academia de las Ciencias de París, el qual en su lar-

ga residencia en la India, quiso ser discípulo de los Brachmanes, y despues de haber propuesto á la Europa con sumo aplauso muchas sublimes verdades Astronómicas, se dignó estudiar la Astronomía India con tal empeño y ardor, que casi mereció de su maestro el lisonjero elogio de que manifestaba disposicion para aprenderla. Efectivamente, á fuerza de paciencia y obstinacion, ha conseguido sacar á luz, á despecho del supersticioso orgullo que mysteriosamente las ocultaba, algunas verdades sobre la antigüedad y estado de la Astronomía Indiana; verdades hasta ahora ignoradas, no solo de los Européos, sino aun de los mismos Brachmanes que las poseen. Bailly, en la segunda de sus cartas citadas arriba sobre el origen de las ciencias, forma tan singular elogio de la Filosofía Indiana, qual ciertamente jamas Indio alguno habrá pensado que pudiese merecerlo. El encuentra en el *Shastah* y en la Filosofía de los Indios, los mas sublimes pensamientos de Platon y de Malebranche, las mas profundas y recón-

ditas verdades físicas y morales, y los conocimientos que han honrado al siglo de los Griegos y al nuestro. Y aun quiere, que el systema copernicano haya pasado de los Brachmanes á los antiguos Griegos, que no conocian su mérito, para venir finalmente á dar en poder de los Astrónomos modernos una clara idea de la verdadera constitucion del Universo. No cesan Voltaire y otros muchos de levantar hasta las estrellas á Benarés de Bengala, como la Atenas de la India, y la mas antigua Universidad de todo el mundo.

Continua-  
cion.

Pero yo por mas que vea respetada de los Griegos, y honrada con tantas alabanzas de los modernos la literatura antigua de los Indios, no puedo todavía formar un alto concepto de ella. Los monumentos que la historia antigua nos suministra, no son tan ventajosos á la sabiduría Indiana como se pretende. Los viages que los filósofos Pitágoras y Demócrito, movidos del deseo de adquirir conocimientos recónditos, y de la fama de los muchos que poseían los Brachmanes, hicieron des-

de la Grecia hasta la India, son inciertos quando no se quieran despreciar enteramente por falsos, como lo hace Bruke-ro (a) y otros críticos mas graves. La vida salvage y solitaria, que tenían aquellos célebres filósofos, era muy opúrtuna para hacer que naciesen en la mente de alguno de ellos, pensamientos morales elevados sobre la comun inteligencia, y superiores á las ideas populares; pero no bastaba para producir y criar la Filosofia, para formar un cuerpo de doctrina, ni para cultivar felizmente la literatura; antes bien era mas á proposito para formar hombres fanáticos y sobervios, que doctos y filósofos. Las conquistas de Aléxandro dieron á conocer á los Griegos aquella extraña especie de hombres diferentes en el modo de vivir, y separadas del comercio de todos los otros; y aquella decantada sabiduría, que la distancia y la misteriosa obscuridad hicieron respetable, se desvaneció al ver las personas que la poseían; que

(a) *Hist. phil. Tom. I.*

aquellos profundos oráculos de doctrina fueron despreciados tan pronto como conocidos por los justos apreciadores del mérito, que no se dexaban deslumbrar de una exterior hipocresía. Llamados por el conquistador Alexandro, respondieron con insufrible soberbia, que fuese á verlos el Monarca si queria hablar con ellos. El Rey con una filosofía muy superior á la altivez Brachmánica, sin tomar á mal la respuesta, y con la misma paciencia y moderacion con que se detuvo en Grecia á oír las insolencias de un Cinico, les envió en su nombre á Onisicrito, el qual despues de haber tenido un largo discurso con Mandani, el mas sabio y prudente de aquella secta Cinica, no aprendió otra cosa sino que la mejor doctrina era aquella que no da lugar en el ánimo á los deleytes ni á las molestias, y que á los filósofos Griegos no les faltaba para igualarlés, mas que el no avergonzarse de andar publicamente desnudos. Calano, otro filósofo Indio, célebre por haber sido del séquito de Alexandro, y por haberse quemado

mado vivo voluntariamente, es llamado por Cicerón *barbaro, é indocto* (a). Gentil que conoce muy bien la Astronomía Indiana, no la cree tan antigua como algunos pretenden, ni la tiene por primitiva y original de los Brachmanes, sino como venida á estos de los Caldéos (b). La noticia mas antigua y fundada, que se tiene tocante á aquella, es que el Rey Salivage-na muerto, según Holwel, en el año de LXXIX de la Era Christiana, hizo una reforma en la Astronomía, y que la época de este Príncipe Astrónomo, es tan famosa entre los Indios, como la de Nabonassar entre los Caldéos. El *Shastah* y todos los quatro *Beths* contienen muchas verdades sublimes, juntas con insulsas fabulas y no menos absurdas proposiciones; pero sea el que fuese el mérito de aquella obra, como probarán jamas sus admiradores, no ya que cuente cinquenta siglos de antigüedad, sino tan solamente que sea anterior á la Era Christiana, y á la

(a) *Tusc. II.* (b) *Acad. de Scien. an. 1772*

propagacion del Evangelio en aquellas regiones? La antigüedad prodigiosa de la Universidad de Benarés, merece mas bien la risa de los doctos, que una seria confutación. ¿Quién no sabe que semejantes pretensiones no prueban más que la ignorancia de los que las promueven? ¿y qué en los países cultos, donde tambien se encuentran algunas tradiciones de falsa y poco fundada antigüedad, las personas doctas y eruditas las dexan para el vulgo simple é ignorante, y se avergüenza de manifestar que las creen? Si Voltaire y Bailly hubieran venido á Bolonia, ciertamente se reirian de la pretendida fundacion de esta Universidad por Teodosio el menor, y aun se aumentaria mas su risa si fuesen á España y oyesen decir, que la Universidad de Huesca se precia de tener por fundador y padre al Romano Sertorio; ¿y querrán despues esos mismos vender por cierta, é indubitable la antigüedad de cerca de cinquenta siglos de la de Benarés? ¿y sobre una fabula tan ridícula pretenderán erigir el Coloso de la doctrina Indiana?

Con

Con mas fundamento pueden los Caldéos pretender nuestra memoria, gratitud y respeto. Sea qual haya sido la literatura Indiana, no ha tenido influencia alguna en la Griega, y por lo mismo en nada ha contribuido al estado presente de la nuestra; todo su decantado mérito se ha ceñido precisamente á los confines de la India, y no solo no se ha comunicado á las provincias extranjeras y remotas, mas ni aun ha ilustrado con sus luces al mismo pueblo Indiano. Pero de la doctrina de los Caldéos tomaron los Griegos muchos conocimientos, y esta es la unica parte del Asia, de cuya ciencia los antiguos nos han comunicado monumentos irrefragables. Toloméo ha dexado memoria de muchas observaciones Astronómicas de los Caldéos, y hay grandes fundamentos para creer que se hicieron otras muchas aun en tiempos anteriores. La misma fabulosa antigüedad de tantos millares de siglos, despreciada por Griegos y Romanos, y que sin embargo procura Bailly acreditar de algun modo, prueba cierta-

*Tom. I.*

D

men-

mente una verdadera antigüedad, superior á la de todas las demas naciones, de las quales acaso no se habrán fingido semejantes fabulas porque no habria sobre qué apoyarlas. Ni las observaciones Astronómicas eran entre los Caldéos estériles, é inútiles; sino que les servian para la formación de teorías sublimes. Leemos en Seneca (a), que Apolonio Mindio, muy versado en el estudio de la Naturaleza, y que vivió largo tiempo entre los Caldéos para instruirse á fondo en su doctrina, afirmaba, que los doctos de aquella nacion colocaban los cometas en el número de los planetas, y que habian llegado á comprehender y determinar su verdadero curso. Los sobervios edificios de que hablan Erodoto, y otros escritores antiguos y modernos, acreditan los progresos que los Caldéos hicieron en la cultura de las artes. Fueron célebres en aquella nacion muchos hombres sabios, que se ven citados con aprecio entre Griegos y Romanos.

(a) *Quest. nat. lib. VII. cap. III.*

nos. Los nombres de Zoroastro, Belo, Beroso, Azonace y otros semejantes se encuentran á cada paso en los escritos de los antiguos, y todo esto prueba que se habian comunicado á Europa no pocas noticias de la literatura Caldéa.

La doctrina Persiana se puede reputar una misma con la Caldéa por haber estado aquellos dos pueblos, no menos unidos en las opiniones, que en el Imperio, y porque los verdaderos críticos no conceden á los Persas una filosofía anterior á la de los Caldéos. Tenemos la escritura sagrada de los Persas en la famosa obra de Zend-Avesta, traducida por Anquetil con mucho cuidado, y muy alabada de aquellos modernos que quieren encontrarlo todo en los libros antiquísimos de los Gentiles. Pero yo por mas que alabe y respete las gloriosas fatigas de Anquetil, no puedo reducirme á creer original y antiquísima la obra que ha traducido; y la misma relación de su viage, las Memorias leídas por él en la Academia de las Incripciones y Buenas Letras, me suministran mu-

Literatura  
Persiana,  
Hebréa,  
Arabiga, y  
Fenicia.